Monólogo Ciudadano

A propósito de las minorías, la desconfianza y el PRI

Por Lenin Torres Antonio[[1]](#footnote-1)

Hace tiempo había terminado un texto diciendo *“dejemos que los mortales continúen en su diálogo de sordos, y que la certeza exija más letra, porque lo primario, la desconfianza, la pulsión y el ego son inagotables”[[2]](#footnote-2)*, hoy día esa frase constituye el telón de fondo del debate público interminable entre posiciones inamovibles sobre *“la reforma petrolera”,* *“la reforma educativa”*, entre otros debates. Los actores se atrincheran en sus posiciones, argumentos variopintos se esgrimen por doquier, aunque a decir verdad, se percibe la ausencia del amor a la verdad y a la civilidad, en lugar de auténticos tribunos que dirimen los asuntos urgentes de la república, vemos a sujetos jugando a las *“vencidas”,* donde a lo máximo que aspiran es a agotar al adversario, y que el cansancio sea el gran golpe que fulmine al contrario, incapaces de reconocer la verdad, y tal habitantes de las cavernas[[3]](#footnote-3), que no la soportan, prefieren continuar conviviendo entre las sombras y las apariencias. Unos amenazando con la revuelta social y los otros con aplicar el peso de la ley, las dos posiciones se reducen a la fuerza, o como diría Foucault, al poder.

Los de abajo percibimos esa lucha como demagógica y estéril, vulgar y prosaica, que los verdaderos intereses de los mexicanos no importan, que se usan sin ton ni son falsos argumentos, viles falacias, generalizaciones grotescas, llamados al pasado, a la autoridad, derecho de familia, pronunciamiento mesiánicos, y modernizaciones a destiempo. El reducto final es la fuerza, y la advertencia que *“no se puede imponer los intereses de una minoría a los intereses de las mayorías”*[[4]](#footnote-4), cuando exactamente son esas minorías, y no a las que alude el Secretario de Gobernación, sino las que acaparan el capital, y ejercen el irracional y personal poder político, quienes han hecho que ahora sí las minorías de la habla el actual Gobierno de la República, respondan con desgobierno, protagonizando un contexto de desconfianza que es el trasfondo de nuestra actitud ante el acto político. Vuelve a nuestras memorias lo que le recriminó el poeta Sicilia, al entonces candidato Enrique Peña Nieto, en una reunión con las víctimas de violencia: *“no veo tu corazón en lo que dices”*, de igual forma, actualmente los ciudadanos no vemos en todas esas reformas estructurales el interés de las mayorías, el bienestar de cada uno de las mexicanas y los mexicanos, el rostro de los pobres, de los más necesitados, sino los intereses de las primeras minorías del capital, el tráfico de influencia en la asignación de los contratos y los respectivos diezmos, en suma, vemos la corrupción y desconfianza impregnando toda acción pública.

Ante ese escenario de evidencias no reconocidas, de mentiras como verdades y verdades como mentiras, continuo apostando primero por una clínica de lo social, profilaxis psicológica de lo público, y después a reformas estructurales, reingenierías, porque el problema no está en la evidencia de esas necesidades de cambios y modernizaciones, sino en la desconfianza a todo lo que implique política, y principalmente, *“político”,* porque esto implica cultura institucionalizada de la corrupción.

Todos sabemos que México necesita progresar, y que las reformas estructurales son indispensables. Todos sabemos que PEMEX es una empresa mal administrada, un botín para los actores que la gobiernan, ejemplos inmediatos son las acusaciones contra el exsecretario particular del expresidente Calderón, y el lujo mostrado en la internet de los viajes intercontinentales de la hija del todo todopoderoso líder del sindicato petrolero. Todos sabemos que la calidad de la educación está por los suelos, que nuestras instituciones educativas son deficientes y que distan mucho en que puedan concursar con éxito en este mundo globalizado; y que el magisterio sufre de un sindicalismo obsoleto y corrupto. Esto es lo evidente, lo que se ve, y no se puede atajar con civilidad y confianza, simplemente por el descredito de la clase política y empresarial, en suma, los actores no son legítimos, y los debatientes cargan con el estigma de que la política no sirve.

En este México surrealista no resulta extraño ver a un partido con una larga tradición social de izquierda como lo es el PRI, presentándose como un partido sin definición ideológica, y peor aún, pragmático, con más tintes de derecha que de izquierda, ocultando todo su trayectoria social, humana, y ciudadana, resumido en su principal fundamento, la justicia social, postulado que hereda de la Revolución Mexicana.

La izquierda priista a la que me refiero, no es aquella izquierda provocadora, antisistema, sin propuesta ni ideas claras del mundo que se propone, es la izquierda que plantea en el centro la justicia social, el bienestar del hombre, que plantea la dignidad, y que lucha porque el Estado se responsabilice, en un ejercicio de buen gobierno, del destino de los ciudadanos que habitan estas latitudes terrenales, es la izquierda presente en los postulados de sus documentos básicos, en la historia del Partido Revolucionario Institucional, en sus sectores, negar esto, es negar la historia del mismo PRI, ahí está el origen de la Liga de Comunidades Agrarias, que fue en sus orígenes mayoritariamente de ideas comunistas, o los estatutos del Movimiento Nacional de la Juventud Revolucionaria que contenían consignas predominantemente de izquierdas, o el pensamiento del principal ideólogo del PRI Don Jesús Reyes Heroles, o la propuesta social del tabasqueño González Pedrero, que contenía en esencia la añoranza de la justicia social de los movimientos progresistas de izquierda tanto locales como internacionales; o vayamos a ejemplos más concretos, la misma inspiración de izquierda de la Expropiación Petrolera, el espíritu comunitario de la creación del Instituto Mexicano de la Seguridad Social –IMSS-, en muy pocos países podemos garantizar a la infancia la protección con vacunación gratuita, todavía podemos gozar de una seguridad social sin privatizar, la creación del Libro de texto, la forma justa de la repartición de la tierra, en un principio de nuestra historia posrevolucionaria, escenificada en el ejido, o en el liderazgo que protagonizó en política internacional, con una acérrima defensa al derecho de la autodeterminación de los pueblos, y su honrosa tradición de recibir a exiliados de países fascistas, quién no recuerda al exilio español, cubano, argentino, chileno, muchos gobiernos de izquierdas o partidos de izquierdas se sentirán orgullosos e identificados con toda esa tradición social y de izquierda que protagonizó el PRI.

La humanidad atraviesa por una crisis de lo público, esperemos que ese agotamiento sea pasajero y se recupere una relación armoniosa entre las partes y el todo. Apostemos a que el modelo, occidentalmente hablando, más acabado, que es la república democrática, regenere el poder político. Trabajemos por revertir el modelo federalista, y fundamentalmente retomemos la fortaleza del federalismo (el todo) a partir del fortalecimiento de sus partes municipales.

Los mexicanos esperamos que PEMEX sea siempre de los mexicanos, que haya apertura a la inversión privada, siendo para el Estado el papel activo y preponderante en el manejo de los recursos petroleros, garantizando con ello la administración de las rentas, la actividad de investigación, explotación, innovación y exploración de nuestros recursos energéticos.

Esperamos la estabilización de los costos en combustibles y el IVA, los gastos del Estado no pueden descansar únicamente en los impuestos aplicados exclusivamente a los ciudadanos, sino en la capacidad de generar riquezas, por lo que apostamos por un Modelo de Estado Moderador en la economía de nuestro país.

Que haya un combate a la pobreza, sin paternalismos, ni simples programas asistenciales, fundando una sociedad creativa y responsable de ella misma.

Habríamos esperado una Reforma Educativa Integral y Democrática.

Y los priistas mexicanos esperamos un PRI moderno e innovador, que debe establecer una sana distancia entre el partido y el Estado, que construya una sana vida democrática dentro del PRI, que de fin a la cultura democrática simulada, y que se garantice Gobiernos Democráticos apartidista. Un PRI Municipalista revisor permanente de la vida pública y la efectividad de los marcos conceptuales republicanos, que deben pasar por el fortalecimiento del municipio, y esto implica no tan sólo autonomía, sino permitir cambiar el actual modelo de municipio carente de capacidad de decisión, solidaridad, administración de sus recursos, y condición legislativa, ejecutiva y judicial. Un PRI con Definición Ideológica, y este sea de Izquierda Institucional Social Demócrata y Municipalista.

Los mexicanos apostamos por una Política no como Instrumento de poder personalista, sino que el Gobernante Mande Obedeciendo.

Esperamos que se garantice que el Pacto por México no desfigure la pluralidad y la sana alternancia de las ideas, y anule la vida democrática. Un pacto social no es la claudicación de las ideas, sino la coincidencia de ellas. México no es un Estado fallido, por lo que se necesita en lugar de disolver la vida republicana, un fortalecimiento democrático de la vida pública.

México necesita una vida democrática republicana sólida y eficiente. México necesita transitar de la democracia electoral a una democracia ciudadana, donde todos nos responsabilicemos de la vida pública.

1. Vicepresidente de la Fundación Colosio en Veracruz y miembro de la Izquierda Institucional Municipalista de Veracruz [↑](#footnote-ref-1)
2. La rebelión de los espíritus, La jornada Veracruz. <http://www.jornadaveracruz.com.mx/Noticia.aspx?ID=120720_090103_640> [↑](#footnote-ref-2)
3. Alegoría del mito de las cavernas de Platón. [↑](#footnote-ref-3)
4. Pronunciamiento del Secretario de Gobernación. [↑](#footnote-ref-4)